

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

20/2017

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Díaz Hernández, Onésimo, *Historia de los Papas en el siglo XX. A través de las grandes biografías, novelas y películas*, Barcelona, Editorial Base, 2017  
(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 451-455



Universidad  
de Navarra

---



Díaz Hernández, Onésimo, *Historia de los Papas en el siglo XX. A través de las grandes biografías, novelas y películas*, Barcelona, Editorial Base, 2017, 229 pp. ISBN: 978-84-15706-99-1. 18€

*Introducción.* I. Benedicto XV, el Papa de la paz (1914-1922). II. Pío XI, el Papa de entre-guerras (1922-1939). III. El largo pontificado de Pío XII (1939-1958). IV. Juan XXIII, el Papa bueno y santo (1958-1963). V. Pablo VI, el Papa intelectual y reformador (1963-1978). VI. Juan Pablo II, el Papa viajero y santo (1978-2005). VII. Benedicto XVI, el Papa sabio (2005-2013). VIII. El inicio del pontificado de Francisco I (2013-2016). Bibliografía. 10 biografías, diarios, testimonios y memorias representativos de la historia de los papas en el siglo XX. 10 novelas representativas de la historia de los papas en el siglo XX. 10 películas represen-tativas de la historia de los papas en el siglo XX.

El profesor Díaz Hernández ha publicado ya varios libros escritos a través de las grandes biografías, novelas y películas alusivas a la materia estudiada. Se trata de un modo muy eficaz y, al mismo tiempo, muy fecundo, de estudiar una época o una problemática determinadas, porque las biografías, las novelas y las películas pueden calar muy profundamente en la esencia del tema en cuestión.

Le toca ahora el turno al papado del siglo XX: un siglo XX que comienza tarde —en 1914— y que se extiende al siglo XXI, hasta la fecha de composición del libro. Es una manera no habitual de entender el siglo, que en este caso deja sin tratar dos pontificados muy importantes: el de León XIII que, si bien fue elegido papa en 1878, gobernó la Iglesia hasta 1903 y que, en opinión de Gonzalo Redondo, «intuyó lo que el mundo precisaba de la Iglesia: la predicación constante de la palabra de Dios como siempre; pero además, en ese momento y muy especialmente, un concepto exacto de cómo se podría constituir de forma adecuada la nueva sociedad. Esta fue la doctrina social de León XIII», propuesta a través de varias grandes encíclicas, entre las que destaca la *Rerum novarum*.

El primer Papa plenamente del siglo XX es San Pío X (1903-1914), quien adoptó como lema de su pontificado «instaurar en Cristo todas las cosas». Además de continuar la obra de León XIII —«que se creara una sociedad cristiana», según la formulación de Redondo, que cita la encíclica *Il fermo proposito*—, se enfrentó con un fenómeno complejo y de larga gestación —y que tendría un profundo *ritornello* a mediados de siglo, durante el posconcilio—, el modernismo. En su encíclica *Pascendi*, enseñó la doctrina tradicional de la Iglesia a través del catecismo que lleva su nombre y estimuló la práctica de la Comunión frecuente. Pío X moría el 20 de agosto de 1914, poco después de iniciada la Gran Guerra.

Pero lo que importa es, al fin y al cabo, la opción del autor por comenzar su relato con el pontificado de Benedicto XV, elegido Papa en septiembre de 1914, pocos meses después del estallido de la Gran Guerra, y concluirlo en 2013, con la elección de Francisco, el actual Papa. Cuando se lee este libro del Dr. Díaz

Hernández el lector no puede dejar de llevarse la impresión de que durante los últimos cien años la figura y la doctrina de los papas han brillado a gran altura. El libro analiza las principales decisiones tomadas por ellos, narra acontecimientos eclesiales tan trascendentales como el concilio Vaticano II y no puede dejar de señalarse que, de los siete papas cuya trayectoria estudia, dos —Juan XXIII y Juan Pablo II— han sido ya canonizados y uno —Pablo VI— beatificado.

Del pontificado de Benedicto XV, «el papa de la paz» (1914-1922), destaca el autor precisamente sus iniciativas en favor de la paz durante la Primera Guerra Mundial que, con excepciones, no fueron atendidas por los países beligerantes, y también la reforma de la *Acción Católica* y la promulgación en 1917 del Código de Derecho Canónico.

Pío XI, su sucesor, (1922-1939) es bien definido como «el Papa de entreguerras». En estos años, «un sector cualificado de la intelectualidad europea toma conciencia de la hondura de la crisis de la cultura occidental» (p. 36). Se ofrecen muy diversas soluciones, que Díaz enumera; destaca su atención a los intelectuales conversos al catolicismo y, antes y después de la crisis de 1929, la irrupción en Europa de las religiones políticas (comunismo, fascismo, nazismo). Por su parte, «las ideas del papa Ratti dieron impulso al corporativismo, un tipo de organización de la sociedad compartimentado en corporaciones profesionales» (p. 54), tal como lo expuso en la encíclica *Quadragesimo Anno*, y que intentó ser llevado a la práctica en Portugal y Austria. Por lo demás, los años treinta contemplan el ascenso de las religiones políticas totalitarias, que Pío XI condenó en diversos documentos.

El largo pontificado de Pío XII comienza en marzo de 1939, pocos meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, y concluye en 1958. «El papa se enfrentó a numerosos problemas y dilemas durante el conflicto. No han terminado aún el debate y la polémica sobre la postura tomada por Pío XII durante la guerra» (p. 84) y sigue circulando en algunos medios la acusación de que no hubiera condenado el nazismo y el Holocausto. Pero lo cierto es que el prolongado silencio pontificio ante el exterminio de los judíos de Polonia fue compartido por Churchill y Roosevelt y que, en este asunto, «la postura papal fue parecida a la mantenida por la Cruz Roja: las protestas no servían para nada y más bien parecían perjudicar. Pío XII optó por una acción silenciosa, un silencio prudente por temor a las represalias de los nazis, mientras la Secretaría de Estado intentaba salvar cientos de vidas a través de acciones diplomáticas» (p. 85). No existen pruebas que respalden la imagen que de Pío XII han dado algunos intelectuales como «el papa de Hitler» y tampoco se puede culpar a la Iglesia Católica del Holocausto, responsabilidad exclusiva del Gobierno nazi y de sus adláteres. «A mi modo de ver —afirma el autor—, sobre el papel de Pío XII en la guerra se podría decir que intentó mantener una postura de neutralidad o equilibrio, procurando la imparcialidad. Como romano e italiano sufrió más a partir de la

## RECENSIONES

entrada de Italia en guerra, y todavía más como pontífice por la extensión del conflicto a más países» (pp. 91-92).

En el mundo de la posguerra destaca el protagonismo de líderes cristianos y europeístas como De Gasperi, Adenauer, Erhard, Schuman o Monnet en países como Italia, Alemania y Francia, entre otros, cuyas iniciativas vio Pío XII con complacencia; y la persecución contra la Iglesia y la cultura en la Europa del Este y en la nueva China maoísta. El autor delinea también, quizá con demasiada parquedad, los principales rasgos del magisterio de Pío XII, entre los que destaca la denuncia del estatismo y del racismo en su encíclica *Summi Pontificatus* (octubre de 1939), la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen María en 1950 y, en el mismo año, la *Humani Generis* sobre las ideas científicas y filosóficas modernas.

A fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta el mundo sufrió una profunda transformación que coincidió, en la historia de la Iglesia Católica, con el corto (1958-1963) pontificado del papa «bueno y santo», Juan XXIII, quien, además de promulgar importantes encíclicas (*Mater et Magistra*, *Pacem in terris*), convocó en 1959 el concilio ecuménico Vaticano II, que significó un punto de inflexión de la historia de la Iglesia en la Edad Contemporánea y que concluiría en 1965, ya bajo el pontificado de Pablo VI, «el papa intelectual y reformador». Entre las aportaciones del concilio a la vida de la Iglesia y del mundo destaca el autor «el deseo de acercar al pueblo a la liturgia, el énfasis dado a la libertad y al pluralismo de los cristianos en cuestiones políticas, la búsqueda de la unidad de los cristianos a través del ecumenismo, y la revitalización del papel de los laicos en la Iglesia» (p. 135).

Onésimo Díaz examina con pericia el pontificado de Pablo VI, marcado por el final del concilio y el comienzo de un difícil y aparentemente destructivo posconcilio, coetáneo de la revolución de mayo del 68, y nos muestra bien los grandes viajes de Pablo VI y sus principales documentos magisteriales como las encíclicas *Mysterium fidei*, sobre la Misa, *Populorum progressio*, sobre el progreso y la paz entre las personas y entre los pueblos, y *Humanae Vitae* sobre los principios morales de la vida matrimonial, en la que no se podían separar sus dimensiones unitiva y procreativa. «La posición firme del papa contra la regulación artificial de la natalidad y el uso de la píldora abrió una campaña contra su persona y su magisterio» (p. 150).

Después del brevísimo pontificado de Albino Luciani, Juan Pablo I (septiembre-octubre de 1978), quien tomó los nombres de sus dos predecesores como signo de continuidad de su tarea, el 16 de octubre de 1978 se rompió la costumbre de elegir un pontífice de origen italiano, tradición mantenida desde el siglo XVI, y ocupó la sede papal el primer papa eslavo, el cardenal polaco Karol Wojtila, que tomó el nombre de Juan Pablo II. También él pretendió llevar a buen término el espíritu y las reformas del concilio pero, además, como enunció

proféticamente su compatriota Stefan Wyszynski, su tarea consistió en introducir a la Iglesia en el tercer milenio (*cf.* p. 156).

Al largo y fecundo papado de Juan Pablo II (1978-2005) le dedica el autor casi treinta páginas, que es imposible tratar de resumir aquí. Pero tampoco —al menos eso creo— es tan necesario hacerlo como en el caso de los papas anteriores. San Juan Pablo II «el Magno» es bien conocido de todos. Pueden bastar para caracterizarlo las siguientes líneas del autor: con una profunda preocupación por los problemas de la sociedad contemporánea, una excelente formación filosófica y una gran capacidad oratoria y gestual, «en sus encíclicas denunció las diferencias entre países pobres y ricos, criticó a los sistemas marxista y capitalista, y sugirió ideas —desde la teología moral y la antropología cristiana— en favor de un mundo laboral y económico a la medida del ser humano y no de los estados y las multinacionales». En todo su magisterio, y en particular en su encíclica *Fides et ratio* (1998), «explicó que razón y fe deberían ir de la mano porque no se oponían. A continuación, recordó la existencia de verdades por encima de la razón, es decir, que solo se pueden alcanzar a través de la fe. Por un lado, la fe iría más allá de la razón, un complemento que no destruía ni sustituía la capacidad racional del ser humano. Por otra parte, la razón cumpliría un papel fundamental en el acceso a la verdad mediante la filosofía, que ayudaría a resolver no pocos interrogantes de la existencia humana (...) En suma, entre los rasgos más característicos de este pontífice cabe subrayar su procedencia eslava (...), la formación humanística de una persona vinculada desde su juventud al teatro, a la poesía, a la filosofía y su capacidad de apertura y diálogo en relación con los grandes retos del mundo actual (...) Con palabras de su secretario personal desde 1966 hasta su fallecimiento, Stanislas Dziwisz, este hombre de letras, de piedad y de diálogo “tenía una profunda vida interior, espiritual. Y, luego, lo que más nos fascinaba era su forma de acercarse y de abrirse a los demás, en resumen, su humanidad”» (pp. 156-157).

Desde esa base pueden entenderse su vida y su obra: sus grandes viajes y el entusiasmo que provocaba entre las gentes más diversas, su magisterio —incluyendo el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica y la nueva codificación de los cánones de la Iglesia romana y de las orientales— y su capacidad de influir en los grandes acontecimientos mundiales, como se demostró en 1989 con la caída del muro de Berlín, en 1991 con la desaparición de la URSS y en los acontecimientos y en los debates que presidieron el cambio de milenio.

Al papa polaco viajero y santo sucedió uno de sus más directos colaboradores como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el sabio teólogo alemán Joseph Ratzinger, que tomaría el nombre de Benedicto XVI. Hasta su renuncia en febrero de 2013, el Papa Ratzinger dirigió una también inmensa tarea intelectual y espiritual en el mundo de la posmodernidad y de la globalización. Volviendo una y otra vez sobre el encuentro y la colaboración entre la fe y la razón, Benedicto XVI aporta tres encíclicas esenciales para el entendimiento

## RECENSIONES

del cristianismo a comienzos del tercer milenio: la *Deus caritas est* (2005) sobre la virtud teologal de la caridad; la *Spe salvi* (2007) sobre otra virtud teologal esencial, la de la esperanza; y la *Caritas in veritate* (2009), en la que sostuvo que el principio de la doctrina social de la Iglesia era la caridad en la verdad. Su sucesor desde 2013, Francisco, el primer papa latinoamericano —y el primero en proceder de la ignaciana Compañía de Jesús— completaría el terceto con su primera encíclica, *Lumen fidei* (2013), cuyo texto sobre la virtud de la fe, preparado por su predecesor, respetó añadiendo pequeñas aportaciones. En 2015, su segunda encíclica, *Laudato si*, llamó la atención de todo el mundo por su apelación al cuidado del medio ambiente. Sin conocer aún la trayectoria vital de su pontificado, es posible adelantar ya que el papa Francisco va a insistir mucho en los mensajes eclesiales de justicia y de misericordia que ya habían adelantado sus predecesores: como recordaba Juan Pablo II en 1980, el Señor es *Dives in misericordia*.

Esta sucinta, si bien necesariamente larga, reseña del libro del Dr. Díaz, dedicado a la memoria del profesor Miguel Lluch Baixauli (1959-2015) no hace justicia a la extraordinaria riqueza y fluidez del libro, explicable en buena medida por la magistral imbricación entre la historia religiosa, su contexto social, político y cultural y las grandes novelas que la reflejan y que contribuyen a su creación.

Onésimo Díaz Hernández (Madrid, 1966) es investigador y profesor en la Universidad de Navarra, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco y doctor en Historia de la Iglesia por la Universidad de la Santa Cruz de Roma (2013). En 1994 recibió el premio Jesús María de Leizaola del Instituto Vasco de Administración Pública por su libro *En los orígenes de la autonomía vasca*. Ha publicado diez libros, entre los que cabe citar dos monografías sobre la vida y la obra de Rafael Calvo Serer, y una trilogía de historia reciente a través de grandes biografías, novelas y películas: *Historia de Europa en el siglo XX* (2008); *Historia de España en el siglo XX* (2010); e *Historia del mundo en el siglo XX* (2014).

Ignacio Olábarri  
Universidad de Navarra

